

Año XV
Edición en Español
21 de octubre de 2006

el **S em an a r i o**

Publicación
gratuita

de **B e r a z a t e g u i**

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 680

TERCER MILENIO

por: **FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA** Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina
Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

CAMINO EQUIVOCADO

El movimiento Camino Neocatecumenal deberá abandonar sus prácticas litúrgicas por orden de la Santa Sede. El Papa las prohibió por abusivas.

Cuando el movimiento Camino Neocatecumenal comenzó a reclutar gente en secreto lo denunciábamos como una seria desviación. Con el tiempo y la complicidad silenciosa de muchos eclesiásticos, desarrollaron su actividad hasta formar una especie de Iglesia paralela. Ahora, la Santa Sede nos da la razón plenamente e interviene con energía para frenar sus abusos de una vez. Esperemos que los que concurren a estas ceremonias acaten las órdenes del Santo Padre y regresen a la verdadera liturgia católica, antes de que las desviaciones los lleven por otros "caminos". La siguiente nota acredita lo que acabamos de decir.

(29 de Diciembre, 2005)

"En una carta reservada, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha emplazado a los Neocatecumenales a dejar de lado sus prácticas litúrgicas abusivas", reveló el vaticanista Andrea Tornielli.

Tras la publicación del texto en italiano en *Il Giornale*, Sandro Magister en su *web Chiesa (Iglesia)* comenta el hecho como absolutamente veraz. Dos fuentes de tendencias marcadamente distintas confirman la existencia de la carta, fechada el primero de noviembre de 2005.

En ella, por orden expresa del Papa Benedicto XVI el Cardenal Francis Arinze se dirige a Kiko Argüello, a Carmen Hernández y al Padre Mario Pezzi, españoles los dos primeros, italiano el último, máximos referentes del llamado "camino neocatecumenal".

Como es sabido, los neocatecumenales no celebran la misa los días domingos sino los sábados por la tarde, lo hacen en casas de familia y sentados a una



mesa con un mantel largo. Restringen la asistencia sólo a personas aceptadas en el movimiento. La homilía es dicha habitualmente por un laico (casi nunca un sacerdote), inclusive por mujeres; o bien consiste en una serie de comentarios de los presentes. Comulgan de un pan ácimo (sin levadura) grande, en forma de tortilla, del cual todos desgarran su parte, pasándose uno a otros después de la consagración, lo mismo que el cáliz, del cual beben grandes sorbos.

Estas prácticas han sido **prohibidas** por la Santa Sede, aunque les ha concedido a los neocatecumenales un "tiempo de adaptación" de dos años, a fin de que se vayan erradicando gradualmente.

Entre las directivas de la carta leemos:

El domingo es el "Dies Domini" (Día del Señor) como el Siervo de Dios Juan Pablo II ha querido ilustrar en su Carta Apostólica sobre el tema. Por lo tanto, el Camino Neocatecumenal debe comenzar el diálogo con los obispos ordinarios diocesanos a fin de poner en claro que la comunidad neocatecumenal se incorporará a la parroquia inclusive en el contexto de las celebraciones litúrgicas. Se les ordena también seguir la normativa litúrgica vigente en la *Intitutio Generalis Missalis Romani* (nn. 105 a 128) y en la *Praenotanda del Ordo Lectionum Misae* (nn 15, 19, 38, 42). Según manda el *Codex Iuris Canonici* (Código de Derecho Canónico) en su Canon 767 § 1, la homilía debe ser dicha por un presbítero o diácono.

Si bien no son terminantes las prohibiciones de "diálogo" o "testimonios" aportados por fieles durante las homilías, se recomienda reducir estas intervenciones a su mínima expresión, como algo realmente

extraordinario y en ocasión debidamente justificada. Se ordena sí, sin excepción, que los neocatecumenales adopten el uso eclesiástico en vigor para la recepción de la Sagrada Comunión y que sigan los libros litúrgicos aprobados. También se les ordena celebrar otras “plegarias litúrgicas” no tan sólo la N° 2. O sea, comulgar como todos, utilizando hostias y de manos de los sacerdotes, en las misas parroquiales. Resulta sorprendente que a poco de ser institucionalizados oficialmente por la Iglesia, los neocatecumenales sean llamados al orden de un modo tan severo, aunque discreto en materia litúrgica. Sin duda el Papa Benedicto tiene una preocupación particular por el tema.

Se verá aquí cuánto hay de verdad en la tan manifiesta obediencia de estos movimientos a la Santa Sede ahora, cuando Roma los llama al orden.

Un poderoso escudo

San Benito veneró toda su vida, con piadoso y devoto culto, la cruz, que es nuestra salud, Redención y Vida, y usó de esta señal cuando tenía que ejecutar algo importante. La manera y ocasión en que nuestro patriarca dio la medalla de la Santa Cruz es incierta. Pero dicha medalla trae su origen de un insigne milagro acaecido a principios del siglo XI. Habiendo nacido Bruno, hijo de Hugo, conde Eginisheimense y de Eilewidis, el día 16 de las Calendas de agosto, en el año 1002, ocurrió que su madre fue avisada en sueños, por cierto venerable monje, de que su hijo alcanzaría gran mérito delante de Dios, y además, el cuerpecito del niño apareció lleno de cruces, impresas de modo admirable. Bruno, siendo niño, fue atacado por un animal venenoso, y luchó más de dos meses, en horrenda contienda con la vida. En esa ocasión vio una escalera, rodeada de esplendor, que subía desde su cama al Cielo, y que por ella bajaba un anciano de venerable aspecto, vestido con el hábito monástico, el cual, poniéndole una cruz sobre su boca, le devolvió la salud. Bruno afirmó repetidas veces a su amigo Adalberono que él, en aquella claridad, había conocido perfectamente al beato patriarca de los monjes de San Benito, que era quien le puso la cruz. Habiéndose hecho monje Bruno, fue después obispo de Tullense y en el año 1048 elegido Sumo Pontífice, con el nombre de León IX, más tarde elevado entre los santos. Entonces, por Adalberono, que fue obispo de Mettense, fue descubierto el hecho a todo el mundo. En el año 1647 se encontró en el monasterio de Mettense un códice en pergamino que contenía la descripción de la cruz o medalla del Padre Benito, según la cual se ha acuñado y entregado a los fieles cristianos. Sobre una de las caras se representa al Santo Patriarca, teniendo en la mano la cruz con la cual obraba tantos milagros. A sus pies el báculo y la mitra, indicando su dignidad; el cuervo con el pan envenenado recuerda el milagro de que antes hemos hablado. En la otra cara se leen en el contorno las letras siguientes: **V.R.S.N.S.M.V.S.M.Q.L.I.V.B.**

Iniciales de las palabras latinas que forman estos dos versos: *Vade retro, satana, numquam suade mihi vana; sunt mala quae libas, ipse venena bibas.* En castellano: *Apártate de mí sataná; no me tientes con la vanidad; lo que brindas es el mal; bebe tú esos venenos.* Las letras C.S.P.B. de los cuatro ángulos que forman la cruz significan:

Crux Sancti Patris Benedicti. En castellano: *Cruz del Santo Padre Benito.* En la línea perpendicular de la misma cruz se lee: C.S.S.M.L., que quiere decir: *Crux Sacra Sit Mihi Lux.* En castellano: *La cruz santa sea mi luz.* En la línea horizontal de la misma se lee: N.D.S.M.D.: *Non draco sit mihi dux.* En castellano: *Nunca el demonio sea mi guía.*

Para conseguir sus saludables efectos en nuestras necesidades espirituales y corporales, y para que más esencialmente nos defienda de las asechanzas del maligno espíritu, la Iglesia ha dispuesto que en su bendición se digan oraciones especiales. La medalla debe llevarse al cuello o de otro modo sobre la persona. Puede colocarse también en las puertas de las casas, y algunos las entierran en sus cimientos. Se aplica, en caso de enfermedad, a la parte dolorida. Para los animales enfermos se sumerge en el agua que han de beber. Innumerables son los casos en que el Señor ha confirmado en los fieles la devoción a la milagrosa Medalla de San Benito, y principalmente se ha experimentado su eficacia consiguiendo conversiones repentinas, muchas en la hora de la muerte, salvando a madres e hijos en los partos, y preservando de rayos, centellas, tempestades, pestes, enfermedades, venenos y otros peligros, como también de las influencias del maligno espíritu. Si desea obtener gratuitamente una medalla de San Benito, acérquese al Santuario diariamente en el horario de oración (14:45 hs.) y le será obsequiada.



RESUMEN: Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 67

-¿Cómo te atreviste a llamar a este miserable para enfrentarme? Me estás faltando el respeto.

Los que viven engañando, como este, no tienen poder sobre nosotros los demonios sino que, por el contrario, siguen nuestras inspiraciones. ¿No te enseñó tu maestro que hay una sola Iglesia? Éstos inventan iglesias todos los días para sacar a la gente de la ver-

**PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA
OCTUBRE
Mes del Rosario**

**S. 21 San Hilarión.
D. 22 Santa Córdula.
L. 23 San Juan de Capistrano.
M. 24 San Antonio María Claret.
Mi. 25 Santos Crisanto y Daría.
J. 26 San Bernardo Calvó.
V. 27 San Frumencio.**

dadera y entretenerla hasta que nosotros nos los llevamos. Quieren un culto más divertido, más canciones, más aplausos, más participación. ¡Ni se acuerdan del de arriba cuando están juntos!...

Con un violento empujón, arrojó al pastor a través de la habitación contra la pared más lejana. Éste chocó con ella de espaldas y cayó sentado presa de fuertes dolores y, especialmente, de un miedo como nunca antes había sentido.

- ¡Vete... y llévate tu libro de cuentos!- continuó diciendo el párroco endemoniado mientras le arrojaba la Biblia protestante a la cabeza.

Gateando, a duras penas, el evangelista se dirigió a la puerta y salió por ella con intención de no volver nunca más. Ese encuentro con el verdadero demonio lo había superado. Todas sus ideas anteriores se desvanecían ante la realidad: el diablo y los demonios existían y, por consiguiente, no se podía jugar con ellos.

Mientras tanto, en la habitación, el poseído había adoptado otra vez una actitud catadrática, de maestro espiritual.

-Escuchen con atención, porque lo diré tan sólo una vez porque la grande (la Virgen) me obliga con su poder. Debo declarar... que la única posible liberación de este hombre la puede realizar la vidente que ustedes conocen y que ha derrotado a nuestros anteriores hermanos en maldad. Sin su presencia, nada hará que Avaricia y yo nos vayamos a casa. Es todo lo que debo decir. Ya no hablaré más por hoy.

Terminado el breve discurso, cayó hacia atrás con los ojos cerrados fuertemente y ya no se volvió a mover. Los presentes fueron retirándose en apretado desorden, para deliberar los próximos pasos a seguir.

Se imponía una reunión de consejo Pastoral, presidida por el joven sacerdote auxiliar, aunque lo expresado por el mismo demonio no dejaba lugar para demasiadas especulaciones. Sólo recuperarían a su párroco si se humillaban ante la vidente y le solicitaban su ayuda. Pero había una gran diferencia entre lo que debían hacer y lo que estaban dispuestos a realizar, espacio en el cual se agitaba prisionera el alma del párroco.

Continuará

**NOTA
167**

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Pero no se prohíbe el devoto y humilde deseo de alcanzar la verdad, a aquellos que siempre están prontos a ser enseñados, y caminar según las santas doctrinas de los Santos Padres.

Bienaventurada la sencillez que dejando los ásperos caminos de las cuestiones, va por la senda llana y segura de los mandamientos de Dios.

Muchos perdieron la devoción, queriendo escudriñar las cosas sublimes.

Fe se te pide y vida sencilla, no elevación de entendimiento ni profundidad de los misterios de Dios.

Si no entiendes ni comprendes las cosas más triviales, ¿cómo entenderás las que están sobre la esfera de tu alcance?

Sujétate a Dios, y humilla tu juicio a la fe, y se te dará la luz de la ciencia, según te fuere útil y necesaria.

Algunos son gravemente tentados contra la fe en este Sacramento; mas esto no se debe imputar a ellos, sino al enemigo.

No tengas cuidado, no disputes con tus pensamientos, embriagándolos, ni respondas a las dudas que el diablo te sugiere; sino cree en las palabras de Dios, cree a sus Santos y a sus Profetas, y huirá de ti el malvado enemigo.

Muchas veces es muy conveniente al siervo de Dios el padecer estas tentaciones.

Pues no tienta el demonio a los infieles y pecadores a quienes ya tiene seguros; sino que tienta y atormenta de diversas maneras a los fieles y devotos.

Acércate, pues, con una fe firme y sencilla, y llégate al Sacramento con suma reverencia; y todo lo que no puedes entender, encomiéndalo con seguridad al Dios todopoderoso.

Dios no te engaña; el que engaña es el que se cree a sí mismo demasiado.

Dios anda con los sencillos, se descubre a los humildes, y da entendimiento a los pequeños, alumbrando a las almas puras, y esconde su gracia a los curiosos y soberbios.

La razón humana es flaca, y puede engañarse; mas la fe verdadera no puede ser engañada.

Toda razón y discurso natural debe seguir a la fe, y no ir delante de ella ni quebrantarla.

Porque la fe y el amor muestran aquí mucho su excelencia, y obran secretamente en este santísimo y excelentísimo Sacramento.

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



El anuncio del Reino de Dios.

Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel, este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones. Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús:

La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega, El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para “anunciar la Buena Nueva a los pobres”. Los declara bienaventurados porque de “ellos es el Reino de los cielos”; a los “pequeños” es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes. Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los po-



bres; conoce el hambre, la sed y la privación. Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino.

Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: “No he venido a llamar a justos sino a pecadores”. Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos y la inmensa “alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta”. La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida “para remisión de los pecados”.

Jesús llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza. Por medio de ellas invita al banquete del Reino, pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo; las palabras no bastan, hacen falta obras. Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra? ¿Qué hace con los talentos recibidos? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para “conocer los Misterios del Reino de los cielos”.

Para los que están “fuera”, la enseñanza de las parábolas es algo enigmático.

Continuará